

## VALORACIÓN DEL TERRITORIO PARA EL FOMENTO DEL TURISMO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS ACTORES EN CUESTIÓN

### ASSESSMENT OF THE TERRITORY FOR THE PROMOTION OF TOURISM: AN APPROACH FROM THE ACTORS IN QUESTION

Verenice Sánchez Castillo<sup>1</sup>

Marlon Peláez Rodríguez<sup>2</sup>

Liliam López de Parra<sup>3</sup>

#### Resumen

El turismo como actividad económica ha tomado importancia a lo largo y ancho del país. Sin embargo, en la era de la información, de la inmediatez, de la necesidad de ser competitivos, de manera frecuente, esta al igual que otras actividades, son incorporadas a los territorios, sin mayor análisis y preparación de los mismos. Especialmente, con la llegada de turistas a los espacios de vida, se advierte no solo la generación de impactos ambientales, sino también sociales, económicos y culturales. En esta ocasión, la preocupación se centra en el territorio, en cómo hacer para que este sea valorado por sus lugareños y luego los turistas, con miras al desarrollo del ecoturismo en zonas rurales de una ciudad capital al sur del país. La investigación es descriptiva, de corte cualitativo, los instrumentos que se emplearon fueron entrevistas a profundidad y la producción de los datos se hizo empleando el software de procesamiento de datos Atlas ti versión 9. Dentro de los hallazgos más importantes se tiene que a juicio de los participantes, la valoración del territorio se debe hacer desde lo sociocultural, lo ecológico y lo político; como conclusiones se resalta que la ontología relacional presente en el imaginario de los lugareños, expertos, técnicos y ambientalistas, muestran un camino hacia nuevas formas de pensar lo ambiental y el reconocimiento de la complejidad territorial.

**Palabras clave:** territorio, comunidad, imaginarios, ambiente, valoración

#### Abstract

Tourism as an economic activity has become important throughout the country. However, in the age of information, of immediacy, of the need to be competitive, frequently, this, like other activities, are incorporated into the territories, without further analysis and preparation of the same. Especially, with the arrival of tourists to living spaces, not only the generation of environmental impacts is noticed, but also social, economic and cultural ones. On this occasion, the concern is focused on the territory, on how to make it valued by its locals and then by tourists, with a view to developing ecotourism in rural areas of a capital city in the south of the country. The research is descriptive, qualitative in nature, the instruments that were used were in-depth interviews and the production of the data was done using the Atlas ti version 9 data processing software. Among the most important findings, in the opinion of the participants, the assessment of the territory must be done from the sociocultural, the ecological and the political; As conclusions, it is highlighted that the relational ontology present in the imaginary of locals,

Recepción: Septiembre de 2021 / Evaluación: Octubre 2021 / Aprobado: Noviembre 2021

<sup>1</sup> Doctora en Antropología. Docente e Investigadora de la Universidad de la Amazonia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4472-6191> Email: [ve.sanchez@udla.edu.co](mailto:ve.sanchez@udla.edu.co)

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias de la Ingeniería Ambiental. Docente e Investigador de la Universidad de la Amazonía. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3607-8155> Email: [m.pelaez@udla.edu.co](mailto:m.pelaez@udla.edu.co)

<sup>3</sup> Doctora en Educación. Docente e Investigadora de la Universidad de la Amazonia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2524-6790> Email: [mar.lopez@udla.edu.co](mailto:mar.lopez@udla.edu.co)

experts, technicians and environmentalists, shows a path towards new ways of thinking about the environment and the recognition of territorial complexity.

**Keywords:** territory, community, imaginaries, environment, valuation

### Introducción

El territorio es la plataforma donde se entretajan el espacio de vida y el espacio vivido; es la construcción de la vida misma; el contenedor y el contenido, las dinámicas de vida que producen la interacción entre humanos y no humanos, a partir de la cual construimos nuestra cultura e identidad.

Las actividades sociales, productivas que los individuos realizan producen territorio, siguiendo Llanos-Hernández (2010), el territorio refiere a las relaciones sociales, más allá de las fronteras comunitarias. Escenarios de concurrencias de diversos actores y donde se produce gran tensión social, por la linealidad de los tiempos.

Bozzano (2009), plantea que la palabra territorio viene del latín *terra torium*, empleado para decir que “la tierra pertenece a alguien”, y completado con *stlocus* que traduce lugar-sitio. Para este autor el territorio es algo real, donde transcurre la vida de la gente, implica sentidos, significados, intereses, procesos que desde el interior de cada persona es entendido y explicado.

No obstante, el territorio, es un concepto dinámico, Rodríguez (2010), planteó territorio como un espacio geográfico, político con ejercicios de poder, en este caso con la presencia del Estado. Brunet et al, (1992), introdujo la categoría de apropiación; el territorio, es un espacio que es apropiado a partir de la relación entre los hombres, la sociedad y el espacio terrestre. Para Montañez (2001), en el territorio se producen relaciones de dominio, poder, pertenencia y apropiación por los sujetos ya sean individuales o colectivos.

Desde la antropología Nates-Cruz (2011), reflexiona en que el territorio es ante todo multidimensional, puesto que participa en los órdenes: material, de las relaciones emocionales y pre-sociales humano-tierra y de las representaciones colectivas, sociales y culturales y es multiescalonado, porque está en las diversas escalas del espacio geográfico. En este orden concepto da origen a dos nuevos asuntos: la territorialidad que hace alusión a una estrategia para delimitar el territorio y la territorialización que refiere a un control del territorio. Profundizando en el tema de interés, siguiendo a Nates-Cruz (2000):

La territorialidad por su parte es la producción práctica o discursiva de territorio a través de la economía, la religión, la lúdica, los procesos políticos, etc. La territorialidad propicia el sentido de posesión y pertenencia territorial. Este sentimiento se construye tanto desde la representación física propiamente dicha, como desde una representación más intelectual y espiritual. Para los yanacunas ese sentimiento se expresa a través de la agricultura, actividad desde la cual se concibe la tierra como contexto de acción y lazo emocional, y desde donde se define para ellos el proceso de posesión y de pertenencia al territorio (p.214).

El territorio significa para los individuos en la mayoría de los casos, el soporte de todas las actividades económicas que desarrollan las comunidades, pero también lo entienden como un contenedor de recursos, que permite acceder a los que sean necesarios para el desarrollo de dichas actividades; en cualquiera de los dos casos, prima en mayor medida el valor económico, el servicio y la utilidad monetaria de esta y se deja del lado el valor afectivo y los significados que pueda representar.

De igual forma, el territorio tiene un rol estratégico en la introducción y configuración de los sistemas y actividades productivas pues guarda estrecha relación con el sistema cultural de sus participantes.

### **El turismo: contexto nacional y departamental**

El turismo es aquella actividad socioeconómica que implica un desplazamiento temporal, por decisión autónoma del turista, visitas a lugares de interés paisajístico, religioso, cultural y demás y/o el desarrollo de actividades deportivas, aventura o de esparcimiento y descanso. Una migración temporal que no implica estancias definitivas y que se tipifica dependiendo de las actividades que se realizan (Ascanio, 2020).

El fomento de la actividad turística en el país es reciente, pues esto se concentraba especialmente en las zonas costeras y el turismo de playa y mar. Paulatinamente, fueron surgiendo otros tipos de turismo que vinculaban mayormente actividades relacionadas con atractivos naturales y sociales, es así como la actividad se fue configurando en todo el territorio nacional.

Fue entonces, a partir del año 2010, cuando se vieron mayores esfuerzos por impulsar el turismo como actividad económica en el país; es así como desde el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, se dio un apartado especial para este asunto; de igual forma, se generó el Plan Sectorial de Turismo 2011-2014; y en línea con estos dos documentos se planteó en el Plan de Desarrollo Departamental 2012-2016 y en este marco en este mismo 2012 se elaboró Plan de Desarrollo Turístico del Caquetá-PDTC.

Precisamente, este documento, dejó en evidencia que el turismo en el Caquetá, tal y como se estaba desarrollando no era competitivo, ni sostenible en el mediano plazo; además que los productos turísticos no estaban claros y en términos de calidad no se cumplía con los estándares de trato, servicios, estructuras, equipamientos y plan de prevención, mitigación y corrección de los impactos ambientales y sociales que la actividad estaba dejando en el territorio. De igual forma, el PDTC trazó como uno de sus objetivos organizar el sector turismo, para lo que se debía mejorar la capacidad institucional de gobernanza para el desarrollo turístico del Caquetá, lo que implica desarrollar un amplio conocimiento de los lugares donde se desarrollaba y la oferta turística, a partir de un trabajo mancomunado entre quienes serían los operadores y las comunidades involucradas el fomento del mismo.

Puntualmente, el desarrollo del turismo en el municipio de Florencia se ha dado de manera espontánea y reciente, un sitio o atractivo es identificado por los lugareños o un visitante, este invita a amigos o familiares, luego mediante el voz a voz, se empieza a saber de la existencia de este e inicia así a recibir más y más visitas, y así se va promocionando y dando a conocer. Pensar en el turismo como actividad socioeconómica, ha venido después, cuando ya el sitio es conocido, cosa contraria del deber ser, donde en primera instancia se debería dar la organización, la planeación de la idea, la preparación del sitio en términos de infraestructura, atención, mano de obra, cumplimiento de normas y finalmente, la apertura.

### **Territorio y turismo**

Falcón (2020), menciona cinco tipos de turismo: esparcimiento, cultural, deportivo, natural -turismo rural, turismo de aventura- ecoturismo-turismo agropecuario-, de reuniones y de salud -turismo médico, turismo de bienestar y turismo espiritual-. No obstante, sea cual sea el tipo de turismo, este siempre se desarrolla un territorio, contenedor de la naturaleza, de personas y de relaciones entre diversos mundos y ontologías. Esta actividad, se nutre y/o posibilita gracias a la relación entre lo social y lo natural, estando involucrados elementos del medio natural, quienes de manera frecuente se ven afectados por las diferentes actividades que realizan los turistas y los que ofertan la actividad.

Siguiendo a Muñoz (2017); las formas como se desarrollan las actividades turísticas han generado un incremento en el deterioro del territorio, de los recursos y del ambiente desencadenando un descontento de la comunidad local hacia la actividad. Gómez y Dredge (2003), puntualizan en el ecoturismo, afirmando que este puede llegar a ser ambientalmente perjudicial, sobre todo porque se realiza por encima de la capacidad de carga y tampoco se tiene

en cuenta los ciclos naturales propios de los ecosistemas a la hora de realizar la actividad y las visitas, entre ellos: tiempos de apareamiento de las distintas especies de fauna y los procesos de educación en los visitantes son muy reducidos.

En la zona rural del municipio de Florencia, puntualmente en los corregimientos de Venecia, Caraño, Orteguzaza, San Pedro, San Martín y Santo Domingo, se ha venido desarrollando y fomentando el turismo como una alternativa económica interesante para las comunidades; sin embargo, por un lado la actividad aun es incipiente y en la mayoría de los casos, es desarrollada por operadores externos y a la comunidad no le queda sino el deterioro de sus territorios.

En los talleres de territorio y cultura que se hicieron con integrantes de estos corregimientos, en el marco del proyecto “Estrategias socioculturales y ambientales para el fomento del eco-turismo comunitario en el municipio de Florencia Caquetá”, durante el año 2020 y 2021, se pudo identificar un claro interés de las comunidades en ser los directos promotores y ejecutores del turismo como actividad económica en sus territorios, pues consideran que tanto a los operadores como a los turistas, les llama la atención los diferentes atractivos y lo que integra la oferta turística, sin importar lo que suceda una vez pase la visita; en estas forma se deja de lado el interés por leer e interactuar de manera respetuosa con los territorios y su cultura, es por lo anterior que es imperante conocer ¿Cuáles serían las estrategias o mecanismos locales que promueven la valoración del territorio, para fomentar la actividad turística?

## **Metodología**

### **Localización**

El estudio se desarrolló en el Departamento del Caquetá ubicado al suroccidente del país. Puntualmente en el municipio de Florencia, su capital. Se trabajó con población tanto del área urbana y como rural, residentes en los corregimientos San Pedro, Orteguzaza, San Martín, Santo Domingo, el Caraño y Venecia.

### **Población**

La población participante estuvo compuesta por actores relacionados con la actividad turística: expertos, ambientalistas, habitantes de los corregimientos y técnicos e instituciones.

### **Enfoque metodológico**

El enfoque en el cual se fundamentó el trabajo fue el histórico hermenéutico, toda vez que el estudio se interesó por el mundo metodológico, donde la realidad es una construcción desde los actores involucrados (Gutiérrez, 2014). Así pues, el saber producido está estrechamente relacionado con los contextos en los cuales se produjo, por tanto, no se producen generalizaciones, interesa los significados que la gente otorga a los acontecimientos (Sánchez, Gómez, Coronado y Valenzuela, 2016). El tipo de investigación es descriptiva y por la naturaleza de los datos, de corte cualitativo (Fernández y Baptista, 2014).

### **Método**

La producción de los datos se realizó a partir de entrevistas a los diferentes grupos de actores: ambientalistas (11), expertos (10), comunidad (9) y técnicos y colaboradores (10), las cuales fueron grabadas, transcritas y puestas en texto plano. Para su procesamiento se siguió el protocolo de Bonilla y Rodríguez (2005) y se empleó el software de procesamiento de datos cualitativos Atlas ti versión 9.0. Así las cosas, se identificaron las frases de interés y se realizaron las respectivas categorizaciones, nombradas con códigos.

Para la presentación de los hallazgos se emplearon las diferentes herramientas gráficas que ofrece software; así, las entrevistas de la comunidad, se usó una nube de palabras; en el

caso de las de los ambientalistas, se identificaron las co-ocurrencias entre códigos y se generó un diagrama sankey y para el caso de la información de los técnicos y los expertos se generaron redes de trabajo.

Una vez generadas las representaciones gráficas se procedió a la descripción de los resultados. Luego para la discusión se determinaron las coincidencias y se realizó la respectiva triangulación.

### **Resultados**

Las narrativas de la comunidad, los expertos en turismo, los técnicos e instituciones y los ambientalistas, permitieron conocer sus imaginarios alrededor de cómo promover la valoración del territorio para el desarrollo del turismo. En todos los casos los entrevistados consideraron que esto debe ir de la mano con una estrategia local-institucional para el fomento de esta actividad.

#### **Imaginarios de los integrantes de las comunidades participantes**

Estos actores consideran que la valoración del territorio para el desarrollo del turismo en el Caquetá debe ser orientada a partir de tres asuntos básicos: el territorio, los pueblos y los indígenas. Se parte de la necesidad de conocer el territorio, pues a su juicio, *no se valora lo que no se conoce*; luego, es necesaria la construcción de identidades, un asunto posible a partir de las formas de relacionamiento entre lo humano y lo no humano -en las categorías de los entrevistados, relaciones entre lo ambiental, la naturaleza y las personas – (llámese agua-vaca-tigre-personas-gente-nasa-huitotos-cañón-funcionarios-monte-académicos-investigadores-etc).

Una vez se conoce el territorio y se identifican las identidades territoriales presentes en sus habitantes, sean comunidades, pueblos e indígenas; se invita a interpretar el sentido que estos grupos le dan a su espacio de vida y espacio vivido que es el territorio.

Ahora, para interpretar se necesita entender la coexistencia de los pensamientos ancestrales y occidentales; la convivencia de lo tradicional con lo moderno, en un mismo interés que es el turismo; de la importancia de la conservación, la biodiversidad, lo amazónico pero también la reiterativa categoría del desarrollo, el marketing y el dinero.

Finalmente, esto solo será posible a partir de un fuerte proceso de educación tanto de los lectores como de los leídos, es decir de quienes promueven la valoración del territorio para el desarrollo del turismo, como de quienes valoran y quienes no lo valoran. En ese entendido, en dicho proceso deberá mediar el respeto por las distintas formas de ver el mundo y por el equilibrio entre lo social, lo ecológico y lo económico para que sus actores se preparen para

cuidar y criar, su territorio de cara al desarrollo de la actividad turística en él (Figura 1):



Figura 1. Nube de palabras relatos de personas en condición de desplazamiento  
 Fuente: las entrevistas

### Imaginarios de los ambientalistas

Los entrevistados mencionaron en sus relatos frases de interés que dieron pistas acerca de los posibles mecanismos de valoración del territorio, los cuales produjeron 30 categorías de análisis, de las cuales 13 tuvieron una co-ocurrencia mayor a 6. Luego la categoría con mayor co-ocurrencia fue tradición.

Para los ambientalistas, el conocimiento y respeto de la tradición de las comunidades donde se desarrolla el turismo es la base para la valoración del territorio. Desde este supuesto, cualquier acción que dentro del libre desarrollo del turismo atente contra la tradición, estaría afectando el valor del territorio.

Luego entonces para ello, se requiere primero que todo que la comunidad sienta el territorio como suyo, que se lo apropie y así lo exteriorice, es decir que tenga pertenencia por él, que se identifique con él, y esto, no es algo que surge de la noche a la mañana, es una construcción a partir de las relaciones, los afectos, las experiencias y por su puesto la gratitud que los lugareños tienen con su espacio de vida, es decir el arraigo. De igual forma, es preciso tener un conocimiento amplio de los sitios, los atractivos, la oferta, los significados y la importancia estratégica de estos, con el fin de apropiarse de esta información y así exteriorizarla con los turistas

No obstante, el conocimiento no se interioriza sin un fuerte proceso de sensibilización, educación ambiental vinculando a niños y jóvenes, los herederos del territorio. También es necesario precisar que no toda la información está disponible, así que además de apropiarse de la que ya hay, se requiere investigar acerca de los saberes ancestrales y el rescate de la cultura que se ha venido erosionando con el mundo moderno, conocer estos otros mundos y valorarlos (Figura 2):

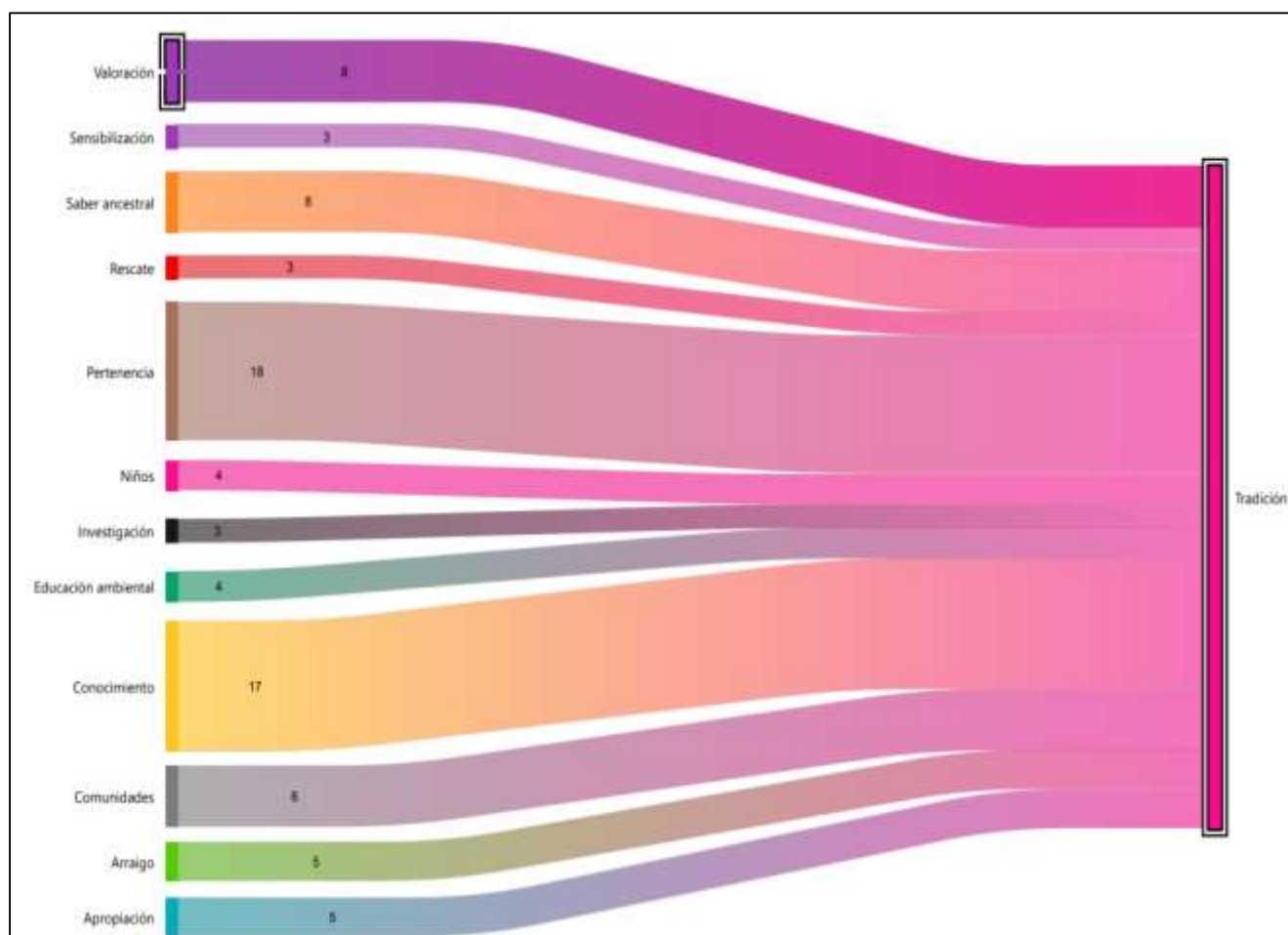


Figura 2. Diagrama Sankey percepciones de los ambientalistas

### Aspectos socio culturales para la valoración del turismo a juicio de los expertos

Para este grupo de actores la valoración del territorio es posible a partir de su conocimiento. Para ello se requiere conocer su historia, una línea base que contenga información de sus actores, de su cultura, de los procesos sociales, políticos, económicos, culturales y ecológicos por los que han pasado; así como del fenómeno de desplazamiento muy común en estos lugares y también de las características del conflicto y las formas de respuesta que han tenido las comunidades locales en estos escenarios.

De igual forma es preciso tener un diagnóstico acerca de lo que identifica al territorio y su significado, por ejemplo los: sitios sagrados; así las cosas, línea base y diagnóstico son una fuente de información para lograr no solo el reconocimiento -de los externos-extranjeros-, sino también el autoreconocimiento -los actores locales-, es un asunto en doble vía, pues la defensa por la soberanía y la conservación de un territorio, solo se posibilita a partir de su autovaloración, las comunidades deben valorar lo que tienen.

La valoración de un territorio involucra no solo elementos tangibles, sino también elementos que permiten identificar el acervo de patrimonio inmaterial y para ello se requiere en un profundo proceso de formación y no solo de generación e inventario de información, de lo contrario el afán y el interés económico sobre la actividad ecoturística se sobrepondrá por encima del interés por la valoración (Figura 3):

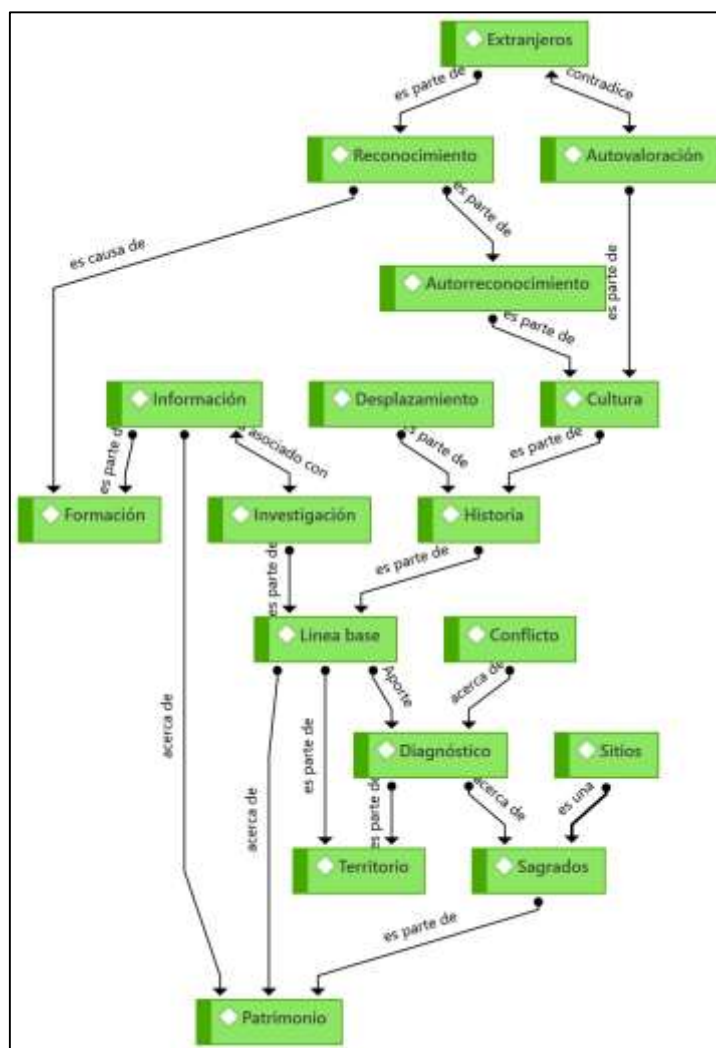


Figura 3. Valoración del territorio a juicio de los expertos en turismo  
Fuente: entrevistas

### Aspectos ecológicos para la valoración del turismo a juicio de los expertos

Por otra parte, los relatos de los expertos en turismo, acentuaron que la valoración del territorio, pasa por lo ecológico, por el reconocimiento de la diversidad, por la necesidad de fomentar otras actividades productivas, diferentes a la ganadería, actividades que sean menos impactantes a los seres que cohabitan estos espacios de vida y que tengan consigo mayores elementos de la conservación. Una alternativa para ello es precisamente el turismo, en sus distintas modalidades, experiencias que sin duda alguna benefician a los lugareños, los turistas y el entorno (Figura 4):



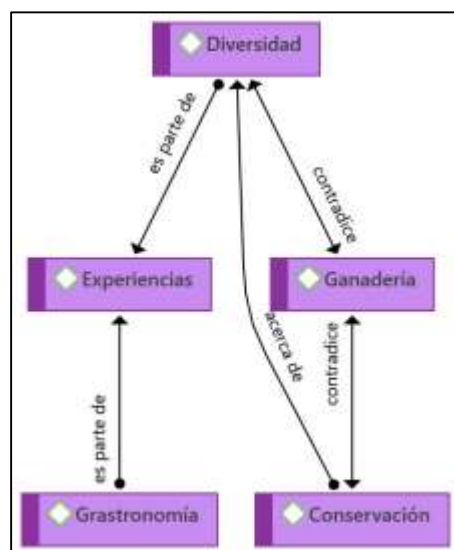


Figura 4. Elementos ecológicos de interés para la valoración del territorio

## Imaginarios de los técnicos y entidades colaboradoras en el desarrollo del turismo

### Aspectos socioculturales

Para los técnicos vinculados a la actividad turística, el territorio es una plataforma ante todo social, donde se produce la cultura, fortalecer el acervo cultural de las comunidades es, promover la valoración del territorio. Reconocen que la riqueza cultural, las costumbres, el conocimiento local y la tradición de los pueblos son desvalorados y se está perdiendo. No obstante, para protegerla, hay que rescatarla. Es preciso hacer visible la cultura, no tanto para fines económicos y capitalistas con la venta de saberes, por lo que invitan a la responsabilidad, de dicha visibilidad. ¿Hasta dónde hacerla visible?, que no se convierta en un incentivo perverso, sino un conjunto de valor.

Consideran que en este contexto cultural, existen diversidad de etnias y comunidades indígenas, cuyo acervo cultural es amplio y más allá y antes de venderse como atractivo, debe ser fortalecido y custodiado.

Por el lado social, consideran que la valoración del territorio, requiere que las comunidades tengan conocimiento amplio de su territorio, y de lo que no conocen de este, se les garantice el acceso a la información a través de procesos de investigación y formación, que no solo se limiten a entregar datos, sino a acompañar las comunidades en el proceso de comprensión de la importancia de estos datos y de la importancia y lo estratégico de sus condiciones territoriales, solo así se podrá superar la desvalorización que se tiene de los territorios y se podrá avanzar hacia el empoderamiento de las comunidades.

Es preciso que el departamento del Caquetá, ha sido estigmatizado, con el imaginario que este solo ofrece coca y guerrilla, para el desarrollo del turismo es necesario demostrar que esto no es así, es por ello que es preciso que las comunidades autoreconozcan su territorio, lo valoren, se empoderen de él y así lo exterioricen para lograr credibilidad y el posicionamiento de la actividad misma (Figura 5):

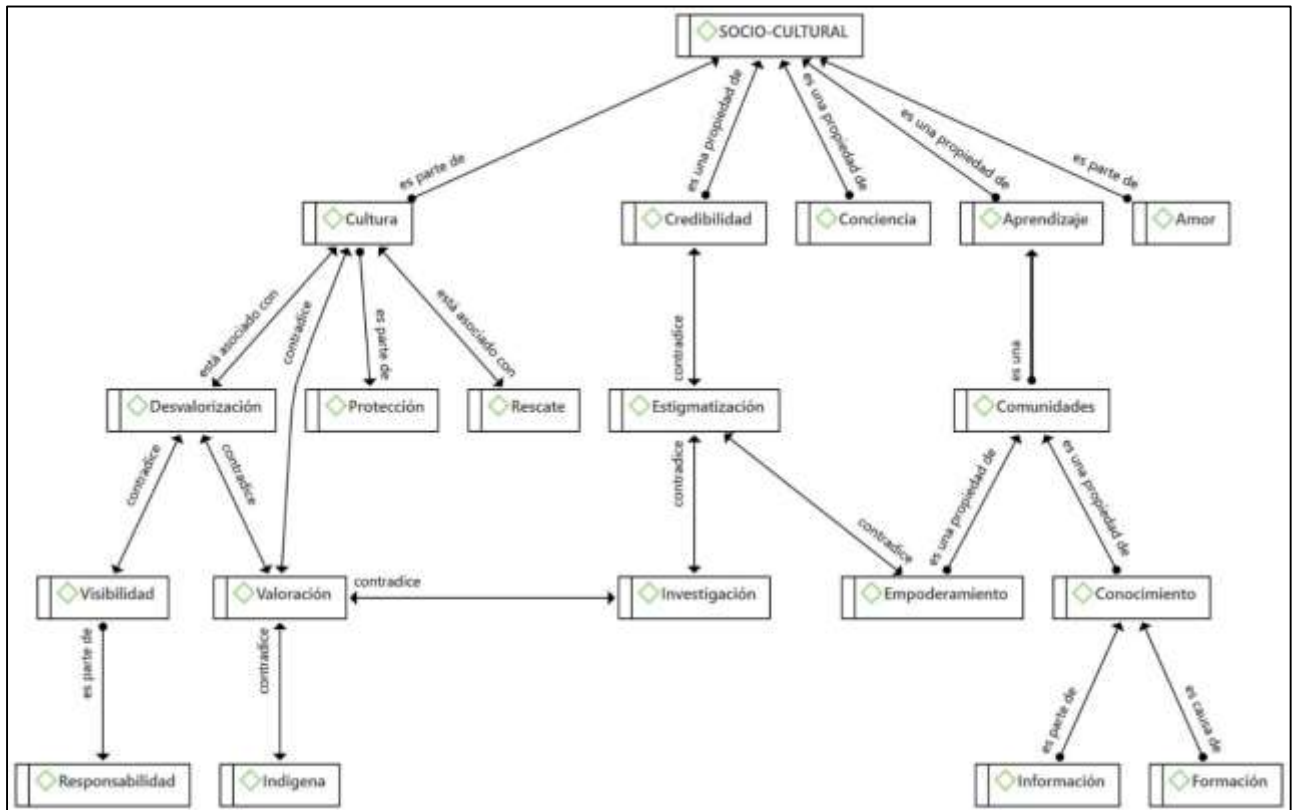


Figura 5. Lo socio cultural en la valoración del territorio según los técnicos del turismo  
Fuente: entrevistas

**Aspectos ecológicos**

En las narrativas de los entrevistados, emergieron categorías ecológicas como acervo del conocimiento que se debe tener las comunidades del territorio para valorarlo. Desde este imaginario, se entiende que la naturaleza contine una gran diversidad de recursos, que lejos de tener un aprovechamiento equilibrado son objeto de explotación, por lo que consideran que valorar el territorio implica implementar mecanismos para recuperar los recursos que se están agotando, e incentivar el ahorro. Problemas como la contaminación y los residuos son los más frecuentes cuando se desarrollan actividades turísticas en los territorios, por ello se deben impulsar procesos de educación ambiental y generación de conocimiento (Figura 6):

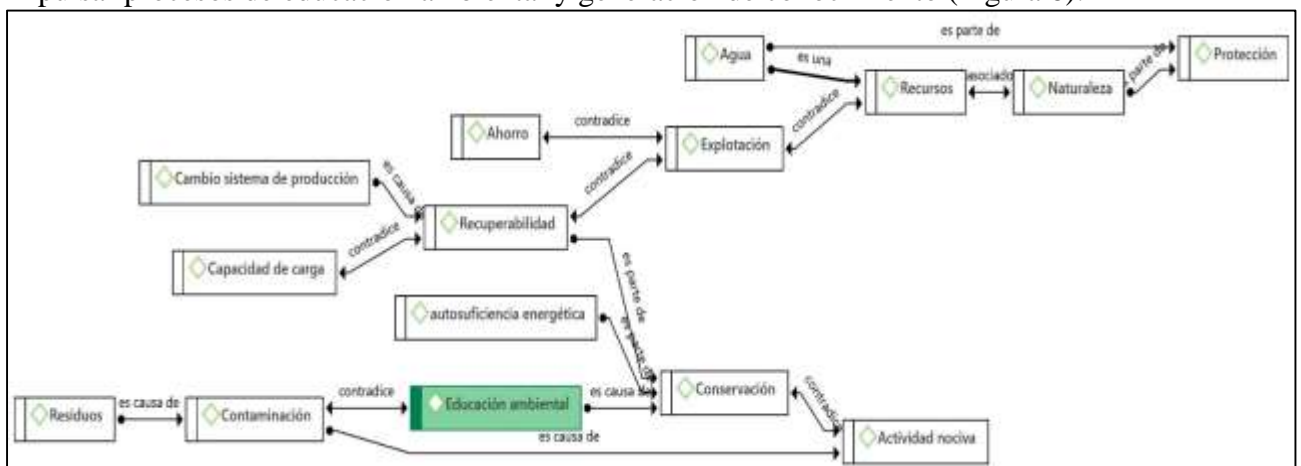


Figura 6. Aspectos ecológicos para la valoración del territorio  
Fuente: las entrevistas

### Elementos de carácter político – institucional

En lo político – institucional, se plantea que los mecanismos para valorar el territorio, deber ir más allá de la responsabilidad local, es preciso que los operadores de las actividades turísticas, las agencias de viajes cumplan y hagan cumplir a los turistas las normas y reglas que fomentan la valoración del territorio. Para ello se hace necesario el apoyo de los medios de comunicación y el trabajo colectivo para el conocimiento de las políticas de protección y conservación (Figura 7)

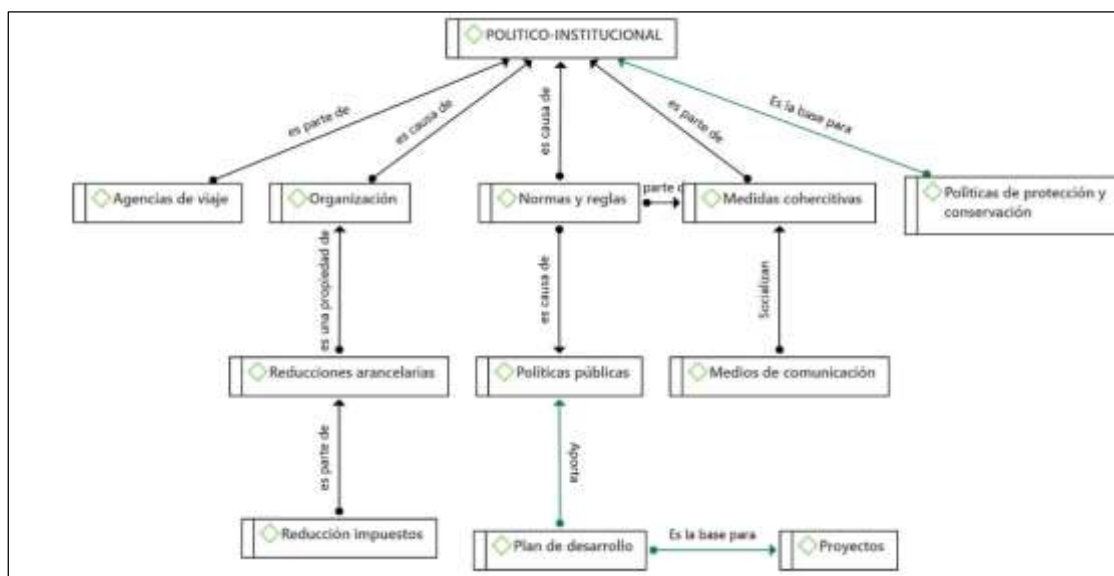


Figura 7. Elementos de carácter político – institucional para la valoración del territorio  
Fuente: entrevistas

### Discusión

Los expertos, la comunidad donde se desarrolla la actividad turística, los ambientalistas y los técnicos e instituciones relacionadas con el turismo, participantes en esta investigación, coincidieron en que, para fortalecer los procesos de valoración del territorio para el desarrollo del turismo, se debe realizar el trabajo en las áreas: sociocultural, ecológica e institucional.

En lo sociocultural, los actores reconocen que las comunidades subvaloran o desvaloran sus territorios y que existe un amplio desconocimiento tanto de lo que hay en él, como de sus dinámicas. Es así, que consideran que se debe iniciar por ampliar el conocimiento del territorio, tener más información, generar líneas de base y diagnósticos de lo que hay, de lo que se conoce y lo que no, investigarlo.

En línea con lo anterior Troitiño (1998), plantea que la valorización del territorio debe partir del reconocimiento de la problemática socioterritorial y ambiental, generada por la explotación de los espacios, lo que a su vez obliga a autoreflexionar acerca del territorio, una nueva mirada analizando las demandas actuales con sus valores ambientales y culturales. Este autor invita a *confeccionar un Inventario Territorial*, precisamente para identificar las posibles tipologías de recursos disponibles -histórico culturales, ambientales, paisajísticos, etnológicos, antropológicos- y se evalúen así las alternativas para su utilización.

Para Leff (2000), el desconocimiento del territorio por sus actores está directamente relacionado con las dimensiones que ha adquirido las formas de las relaciones entre la sociedad y naturaleza, esto es a lo que el autor llamó una crisis de conocimiento.

Los participantes plantean que las tradiciones y prácticas culturales propias de las comunidades y los pueblos indígenas, se están perdiendo y las que aun se practican no se reconocen; por eso se incentiva al rescate de la cultura y del saber ancestral. Para Claval (2002), los lugares están cargados de significados, los cuales difieren de acuerdo con las formas de la

construcción de la significación social, la cual tiene asidero en la dimensión cultural desde donde se plantea que el espacio debe ser entendido de acuerdo a sus códigos, lenguajes, estructuras y elementos no entendidos como únicos sino como variables aun en un mismo espacio.

Leff (1994), Di Méo (1998) y Claval (2001), indican que, para lograr comprender el territorio, se debe dar el peso que se merece al asunto cultural; de igual forma, para hablar de medio ambiente en el territorio, se requiere abordar los aspectos culturales que posibilitan esta relación, caso contrario, se tendrá una imagen sesgada, dejando de lado elementos de significancias para los habitantes del lugar.

En este orden, Escobar (2000), invita a comprender el rol que tiene la cultura entre el hombre y su entorno y Leff (1994), recuerda que la relación entre lo social y lo natural pasa por los significados que se crean y por las prácticas que se desarrolla, razón por la cual, la relación entre lo social y lo natural, esta mediatizada por la cultura.

Para los actores participantes en la investigación, la valoración del territorio desde la arena sociocultural solo será posible entonces a partir del conocimiento del territorio y de la construcción de una relación de respeto entre los seres humanos y los no humanos, la crianza del territorio, que permite que los humanos se apropien, sientan pertenencia y arraigo, vinculando no solo los adultos y líderes locales, sino también los niños y jóvenes.

En este orden, resalta Gonçalves (2001), las significaciones, las normas, las reglas y valores que median las relaciones entre lo social y lo natural configuran el sentido a las sociedades humanas en los territorios y producen procesos de apropiación y generación de identidades colectivas.

Lo ecológico fue el otro punto de encuentro entre los grupos de actores, la necesidad de que las comunidades reconozcan sus problemas ambientales, que consideren la finitud de los recursos naturales, que interioricen conceptos como la capacidad de carga, explotación, protección y ahorro, esta es parte de la preparación para ofertar el turismo a mayor escala. Esta preocupación de los entrevistados coincide con lo planteado por Aliste (2010), quien considera que, si bien los problemas ambientales han sido atendidos por las ciencias naturales, es un asunto de importancia pública y social y que además está más estrechamente relacionado con la dimensión del conflicto social que con las acciones exclusivamente ecológicas o de afectaciones del entorno natural.

Si bien los paisajes y atractivos naturales de sus territorios a su juicio están en buen estado de conservación, se presentan problemas de basuras y explotación de recursos como el suelo y el agua, se requiere con urgencia de desarrollar acciones de sensibilización y conciencia ambiental, a través de procesos de educación ambiental. Sin embargo, en estas apreciaciones donde se intentan abordar los problemas ambientales y sugerir opciones de salida través de la educación ambiental, se están reproduciendo de forma inconsciente las formas de colonialidad de saber, mal entendiendo la educación ambiental. Esta situación la denomina Maria Luisa Eschenhagen (2021), las imprecisiones en los conceptos:

la educación ambiental no es un instrumento para concientizar, para implementar alguna política pública o para ejecutar algún proyecto de desarrollo; tampoco lo es para solucionar un problema de contaminación, ni para recoger basura. La educación ambiental no consiste en poner letreros bonitos, canecas de reciclaje o hacer jornadas de plantación de árboles (p.3).

Para Freire (2001), la educación no es un asunto bancario, esta busca es transformar personas y acompañarlas en el proceso de comprensión de la vida, una persona transformada estará en capacidad de trabajar para transformar el mundo por medio de acciones que están en línea con su visión y comprensión de ese mundo, esto es en palabras de Leff, es la complejidad ambiental, por ello tomará decisiones que fortalece el ambiente, no porque le enseñaron la instrumentalidad de la conservación y le dijeron que era importante hacerlo; sino porque su

forma de ver el mundo está en esta línea, está mediada por el respeto, los valores y una relación de reciprocidad.

Finalmente, los técnicos insistieron en que el proceso de valoración del territorio no debe ser solo responsabilidad de las comunidades, sino que debe contar también con la participación y el aporte de la institucionalidad, por ello se plantean caminos legales y políticas que fomenten acciones para lograr este objetivo.

La valoración del territorio se entiende como el sentido que le dan las personas a su espacio de vida, los significados, la pertenencia y el arraigo que este les genera; esto es, el resultado de una cadena de relaciones que los humanos construyen en él. En este orden las acciones para promover la valoración del territorio deberán ser menos instrumentalistas y ser pensadas más desde el *saber ambiental*, que corresponde a una reflexión crítica sobre el *ambiente*, entendido precisamente como el conocimiento sobre la vida y las formas de relacionamiento de los humanos con el entorno, a partir de las cuales se legitiman sus comportamientos, sus acciones.

Ahora si bien en los relatos y análisis de los actores participantes de esta investigación, como lo es natural se identifican posturas que son producto de la colonialidad del saber que occidente ha diseminado por el mundo; siguiendo a Leff (2006) citado en Eschenagen (2021): “no es posible desconocer, por consiguiente, la modernidad/colonialidad, y más específicamente la colonialidad del saber que atraviesa todo el saber ambiental” (p.12). A pesar de ello, también se identifican pistas de salida y escape a esto; por ello, los entrevistados sugieren también epistemes no tan modernas, pensando precisamente en el interés y la importancia de la esencia, de las formas de relacionarse entre humanos y no humanos, acercándose a la *complejidad ambiental*.

### Conclusiones

El saber, en los diferentes grupos de actores consultados, tiene una naturaleza muy similar y aunque modernos, son bastante relacionales. En sus ontologías es claro el reconocimiento de las consecuencias que un turismo no planeado podría traer para su territorio, sin embargo, en sus relatos, lo primero que expresaban era sus formas de ver el turismo y cuál tipo de turismo era el más apropiado para su territorio.

La valoración del territorio debe ser un trabajo ex – ante de la actividad turística, el conocimiento debe ser visto como un proceso, no como una actividad unicausal; un ejercicio comunal sobre la historia, la oferta, el entorno, las formas de vida, las prácticas y dinámicas humanas y no humanas de su espacio de vida, serán parte de la preparación para el autoreconocimiento.

Este reconocimiento mismo permitirá orientar -y reorientar en algunos casos-, el tipo de turismo que quieren desarrollar, esta debe ser una decisión más local y consensuada o por lo menos, mas dialogada entre los operadores y las comunidades de base.

La valoración del territorio, debe pasar también por el establecimiento de normas y reglas tanto internas, como para los operadores y los turistas; el cumplimiento de capacidad de carga, respeto por los ciclos y tiempos de las especies, entre otras serán parte de los asuntos a tener en cuenta.

Aunque las percepciones acerca de la valoración del territorio por los diversos tipos de actores consultados son similares, las prioridades no tanto, pues finalmente los intereses son diferentes, es preciso que las comunidades a la luz del discurso del mal llamado desarrollo, no se confundan entre lo urgente y lo importante, sus prioridades en el largo: su territorio.

### Referencias bibliográficas

- Aliste, E. (2010). Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate. En: E. Aliste, & A. Urquiza, *Medio ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas* (pp. 55-76). Santiago: RiL Editores.
- Ascanio, A. (2010). El objeto del turismo ¿Una posible ciencia social de los viajes?. *Revista turismo y patrimonio cultural* 8 (4), 633-641.
- Bonilla-Castro, E., y Rodríguez Sehk, P (2005). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales. Colombia: Norma
- Bozzano, H (2009). *Territorios Posibles. Procesos, lugares y actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Brunet, R. et al. (1992) *Les Mots de la Géographie. Dictionnaire Critique*. París: Reclus-La Documentation Française
- Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 3, pp. 21 – 39.
- Di Méo, G. & Buléon, P. (2005). *L'espace sociale : lecture géographique des sociétés*. Paris: Armand Colin.
- Eschenhagen, M. (2021). Colonialidad del saber – educación ambiental: la necesidad de diálogos de saberes. *Praxis & Saber*, 12(28), e11601. <https://doi.org/10.19053/22160159.v12.n28.2021.11601>
- Escobar, I. (2006). Indicadores sintéticos de calidad ambiental: un modelo general para grandes zonas urbanas. *Eure (Santiago)* 32 (96), 73-98.
- Falcon, P. (2020). Clasificación y tipos de turismo. Disponible en <https://www.entornoturistico.com/clasificacion-y-tipos-de-turismo/>.
- Freire, P. (2001). *Política y educación* (5a ed.). Siglo XXI
- Gómez, O., & Dredge, D. J. B. (2003). Hacia un ecoturismo sustentable. *Conabio* 51, 8-11.
- Gonçalves, C.W.P. (2001). *Geografías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez, M.L. (2014). Los enfoques filosóficos de generación del conocimiento y las apuestas metodológicas. Curso: Investigación cualitativa aplicada a la Ciencia Política. Universidad Javeriana. Bogotá D.C (Colombia).
- Hernández S, R., Fernández C, C., Baptista L, P. (2014). *Metodología de la Investigación*, 6ta edición. Editorial Mc Graw Hill. Impreso en México
- Leff, E. (2000). Pensar la complejidad ambiental. En: *la complejidad ambiental*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp.7-53.
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la Epistemología Ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes* (1a ed.). Siglo XXI.
- Leff, E. (Comp.) (1994). *Ciencias sociales y formación ambiental*. Barcelona: Gedisa.
- Leff, E. (Coord.) (2000). *La complejidad ambiental*. Buenos Aires: Siglo xxi editores
- Llanos-Hernández, L (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 7 (3), 207-220
- Montañez, G. (2001) *Razón y Pasión del Espacio y el Territorio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Muñoz Barriga, A. (2017). Percepciones de la gestión del turismo en dos reservas de biosfera ecuatorianas: Galápagos y Sumaco. *Investigaciones Geográficas*. <https://doi.org/10.14350/rig.47805>
- Nates-Cruz, B. (2000) *De lo Bravo a lo Manso. Territorio y Sociedad en los Andes (Macizo Colombiano)*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Nates-Cruz, B. (2001) “Reapropiación y articulación socio-cultural de santos y vírgenes católicas en los Andes Colombianos”. En: *Les Archives des Sciences Sociales des Religions*, No. 113. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique – École des Hautes Études en Sciences Sociales.

- Nates-Cruz, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Revista Co-herencia* 8(14), 209-229.
- Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad. *Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la geografía. Uni-pluri/versidad* 10(3), 2-11.
- Sánchez, V., Gómez, C., Coronado, C. & Valenzuela, W. (2017). Imaginarios ambientales y de educación ambiental de los estudiantes y docentes de la Institución Educativa Agrotécnico Mixto, municipio de Belén de los Andaquíes (Caquetá). En *Revista Educación y Humanismo*, 19(32), 126-144. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.19.32.2537>.
- Troitiño, M.A. (1998). Patrimonio arquitectónico, cultura y territorio. *Ciudades* 4, 94-104.